
Antonio Olivares de Lucas
OL PÚRPURA O NEGR
TOMO II
Relatos de una ciudad y su mundo
Vision Libros

AUTOR:
Antonio Olivares de Lucas
(Copyright: 5949 – 2010)

SOL Púrpura o Negro

TOMO II

(Relatos de una ciudad y su mundo)

Vision Libros

SOL PÚRPURA O NEGRO Tomo II
© Antonio Olivares de Lucas
antonioolivaresdelucas@yahoo.es
Correspondencia: Televisión Mediterráneo
Apartado de correos, 310
03508 Benidorm (Alicante) España
Telefono: (34) 965 85 68 36
© Editorial Vision Libros
Calle San Benito, 21, Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9983-962-5

Descargado de: www.visionlibros.com

Diseño de la cubierta: Marian González
reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: P. Soler. Telf.: 666 910 549

Foto capítulo I de Rocío Pérez Peña

Distribuye y produce:
Distribuidora de publicaciones. C/ Magnolias, 35 Bis, Local.
28029 Madrid.

Pedidos a: pedidos@visionnet.es
www.distribuciondigital.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni registrada sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

A los bellísimos ojos que siempre me ayudan
y a los verdaderos amigos

Agradecimientos

Carmen R. Revuelta (coordinadora), Paloma y Manuela Molinero Atienza, Multi Gestoría Externa, Fundación Alicia Koplowitz, Belén Belén, Olga Doménech, Gema Fernández, Padre José Luís Gago, Ramón Montesinos, mensajeros MRW, Inge Andries.

Índice

Páginas

Prólogo 11

Capítulo I
En una ciudad cualquiera 13

Capítulo II
Vientos en los bajos fondos 31

Capítulo III
La gran institución 53

Capítulo IV
La colonia de bungalows 71

Capítulo V
Buscando pensión 83

Capítulo VI
Emociones lúdicas y sexys necesarias 97

Capítulo VII
Del principio al fin 117

Prólogo

Esta nueva obra de Antonio Olivares de Lucas, como en las anteriores, nos sorprende por su gran imaginación y riqueza narrativa. El contenido es de un hondo calado humano, pleno de sentimientos y sensibilidad. El autor sigue firme en su estilo tan propio y peculiar.

"El preciso minimalismo de sus relatos es su mayor e interesante señal de identidad, que acaba por convertirse en un estilo, distinto a todos. Su obra es especial y hace un despliegue de un mundo propio e irrepetible*"*

Definición de un prólogo del distinguido Fernando Marías

Este libro consigue atrapar al lector desde la primera página porque recrea personajes y escenarios únicos, produciendo fuertes emociones y sensaciones, por la fascinación, intriga, seducción y realidad que describe sobre el pasado, la actualidad y el misterio del devenir existencial.

También contempla muchas situaciones inesperadas, diálogos deliciosos, sentido del humor con gran amplitud de matices.

"Me sentiré muy satisfecho si logro que mis lectores pasen unos momentos agradables. Será mi mejor premio"

El Autor.

A nosotros solo nos resta recomendar, con sincera estima, la lectura de este espléndido libro.

Ediciones Centro Investigador del Ser Humano



Capítulo I

En una ciudad cualquiera

La mujer joven salió del Hotel. Sus movimientos eran ágiles y voluptuosos, sus carnes se notaban macizas, duras como una piedra bajo el atuendo ligero y vaporoso que la cubría, adivinándose sus espléndidas formas.

Podría ser la imagen emblemática de la ciudad de Petra y éste era su nombre, **Petra**. El pelo rubio al viento enmarcaba un óvalo que podríamos tildar de precioso, casi perfecto, ojos grandes color verde mar.

Saludó al pasar al portero del Hotel mostrando unos dientes blancos y una sonrisa muy simpática y agradable. Éste le correspondió con un leve movimiento de cabeza.

Ya en la calle miró hacía atrás por si alguien la miraba o la seguía. Se apercibió que no había nadie, vía libre. Dos calles más adelante dobló la esquina y allí había un deportivo Alpine esperándola. Desde su interior un hombre moreno y atractivo abrió galantemente la portezuela, sonriéndola ampliamente. Ella se introdujo en el automóvil y dio un suave beso en los labios al conductor.

—Arranca, arranca —conminó ella—, no sea que me siga.

—¿Dónde le has dicho que ibas?

—De compras naturalmente. La excusa que empleamos casi todas las mujeres y se ha quedado tan tranquilo, viendo un partido de football por la tele que termina a las ocho y luego empieza otro,

y a las diez otro, o sea, que tenemos todo el tiempo del mundo —mirándole con ojos ardorosos y prometedores.

—¿El hombre es tu marido o tu novio?

¡Qué va! Es mi pareja actual con el que salgo. Ya no se usan estas palabras anacrónicas, novio o prometido, es lo que se lleva ahora, mi pareja y ya está.

—¿No sospechará nada?

No creo. Tenía muchas ganas de ver estos partidos y pienso que ha sido un buen desahogo para él no tener que acompañarme de compras.

El coche ya estaba rodando y ella, poniendo la mano acariciante sobre el muslo del hombre le decía: —tenía deseos de conocerte mejor desde que te vi anteayer. Me causaste muy buena impresión y antes de que me lo preguntes, mi pareja es un tío soso y aburrido. Por eso ayer volví sola a tu agencia con un pretexto fútil.

—Pues a mí me pareció un tío simpático y guapetón, ¿no?

—Sí, pero esto no tiene nada que ver para que sea un amante mecanizado y sin imaginación.

—Espera, espera —le interrumpió él—, si así piensas, ¿cómo es posible que vinierais a nuestra Agencia preguntando por un viaje a China de larga duración? No es lo mismo que un circuito turístico de siete días.

—¡Mamma mía!, no me lo recuerdes, es un capricho que tiene él metido en su cabezota, pero puedes estar seguro de que no le secundaré. No me apetece nada ir a ningún país, por mucha cultura que tenga, dicen que milenaria, donde muchos seres humanos trabajan como bestias, como animales de brega y de carga, sudando como descosidos, con llagas en las espaldas, arrastrando vehículos, pobrecillos, como son *los Kulis* y los portadores de sillas de mano, mientras los señorones gordinflones van tranquilamente acomodados, además de tantas otras cosas indeseables para mí. ¡Encima aguantarle a él!, ¡No, no y no!, ¡Vamos… que no!

—¿Dónde quieres que vayamos —preguntó cariñoso poniendo su mano sobre la de ella—. ¿A un buen restaurante, luego a una discoteca de moda?

—Bueno, podría contestarte que donde tú quieras, pero el tiempo es oro y no soy mujer de hipocresías, así que prefiero ir directamente a tu apartamento.

Liberto quedó levemente perplejo y pensativo. Primero porque aquella hermosa hembra era lo que siempre había soñado, ser conquistado, no con los constantes esfuerzos para conquistar y segundo, su apartamento *picadero* estaba en obras. Cierto es que, en previsión, había solicitado a Carlos, un amigo, que le prestara el suyo. Sin ningún problema le había entregado la llave, pero conociéndolo, ¿cómo estaría el apartamento? Bien. Que sea lo que Dios quiera.

Liberto, al empujar la puerta del pequeño apartamento se temió lo peor. Y así fue. Estaba hecho una *guarrería,* un desastre, pero en el fondo a ninguno de los dos les importaba el estado en que se encontraba, iban a lo que iban.

Él, para disimular un poco, abrió la puerta del balcón: —mira qué vistas más bonitas se ven desde aquí, es un gran parque. Ella manifestó su agrado mientras le rodeaba la cintura con su brazo izquierdo apretándose contra él. Liberto sólo tuvo que hacer un leve giro del cuello y sintió contra los suyos los labios apasionados y temblorosos de ella.

Las estrellas de la noche fueron testigos de aquel primer encuentro de dos cuerpos ansiosos de amarse.

Las horas pasaban rápidas con intenso y profundo calado humano. Petra miró su reloj.

Él preguntó —¿se te ha hecho tarde?

—No, estoy dentro del tiempo, ahora estará en el tercer partido—. Se volvió sobre él todavía con más ansias de amor.

Media hora después, como a Liberto no le había pasado desapercibido el ardoroso abrazo de la mujer, casi frenético, Petra estaba construida de piedras más que calientes, de gran voltaje, la preguntó: —¿pero es que vosotros no hacéis el amor o qué?, te noto sedienta.

—Es otra cosa —contestó ella—, a veces la relación de pareja es pura farsa, una filfa, además mañana nos marchamos y quería tener contigo esta despedida soñada.

Él rió complacido, enardecido, pero un tanto triste al pensar que, posiblemente, nunca más la volvería a ver.

Ella se reía casi a carcajadas, distendida. —¿Sabes?, creo que el champán se me ha subido a la *testa*. Quizás, es posible, aunque el racano de mi amigo me prometió dejar en la nevera un champán de buena calidad.

—Y tú, ¿cómo sabes si es de buena o mala calidad?

—Mercedes, mi amiga enóloga, me enseñó que el champán de menos calidad tiene las burbujas más grandes y en cambio, el mejor, las tiene más diminutas.

Pepe, el portero del Hotel, miraba de reojo el partido de football. Había terminado el primer tiempo y no le extrañó (estaba acostumbrado a muchas cosas raras y libertinas de los turistas) que una hora después de haber salido la guapa rubia, saliera su marido o lo que fuese, muy acicalado, dejando un rastro de perfume con un bouquet, de éstos que anuncian en la publicidad para muy machos. ¡Inaguantable, insoportable —pensó para sí el portero, arrugando la nariz—, seguro que éste volverá una hora antes que ella!

El hombretón rubio también tenía sus planes. Cogió un taxi, indicó al taxista que le llevara al club de alterne Internacional.

Thomson, el rubio, entró en el bar de copas regentado por Doña **Virtudes**, ex TOP model, que, terminada su carrera juvenil, se dedicaba a su nueva profesión como *Madame* de varios clubs de alterne, cuyos propietarios eran gente de la alta sociedad, aunque ella sólo conocía al cabeza visible, jefe de policía. Éste se hacía llamar **Don Arturo** o Jefe, pero ella sabía que sus superiores le llamaban Arturillo.

Helenio, el guía turístico le saludó desde la barra del bar. Él mismo, le había recomendado aquel lugar para pasarlo bien, (previa comisión para su bolsillo, naturalmente).